



## **El origen oscuro de los Agronegocios y su constante amenaza a la identidad cultural campesina de los salvadoreños y salvadoreñas**

Hasta mediados del siglo pasado el término de agricultura se refería al conjunto de actividades integradas del sector primario, realizadas para obtener alimentos y materia prima de origen agrícola. Los rubros agrarios se producían para satisfacer las necesidades alimenticias y culturales de la población.

Este concepto de agricultura desapareció drásticamente durante la década de los 60, al producirse severas transformaciones estructurales en el sector agropecuario. Desde entonces la agricultura se concibe como un negocio donde la prioridad es la producción de alimentos para el mercado internacional. Además se promovió el mito que la “Revolución Verde” traería: “Las Semillas Milagrosas” que incrementarían las cosechas de granos y por lo tanto sería la clave para acabar el hambre en el mundo.

Durante esta revolución se propagandizó que al aumentar las cosechas, los y las campesinas obtendrían significativos ingresos, lo cual se ayudaría a superar la pobreza y erradicar el origen de la misma.

Con la anterior perspectiva mercantilista, proponían modernizar las actividades agropecuarias minimizando los costos y maximizando la ganancia. Las grandes transnacionales mundiales manifestaban que una de las bondades de esta revolución agrícola, era la de elevar la producción de alimentos a una escala industrial; para el logro de esto exigieron la aplicación de un paquete tecnológico que contenía entre otras cosas: mecanización, fertilizantes químicos, insecticidas, semillas híbridas, monocultivo y por ende la concentración de la tierra en pocas manos.

El hambre y los pobres continúan creciendo y la mal llamada revolución verde no logro en ningún momento reducirlos, pero sí logro impactar negativa e irreversiblemente, varios aspectos de la vida social, económica, cultural y ambiental de las poblaciones rurales, al imponérseles irracionalmente el mundo de los agros negocios. Al invadir la identidad cultural campesina, sustituyendo la semilla criolla por semilla híbrida, los cultivos en asocio o pluricultivos por los monocultivos; creo una dependencia por insumos agrícolas de origen químico, que se mantiene hasta el momento.



# oyuntura Nacional

En El Salvador, el signo de progreso agrícola aparece con la eliminación de más de 100 mil hectáreas de bosque salado en la costa del pacífico, para la producción de algodón, al mismo tiempo que aparecen los sistemas de riego en sustitución de la lluvia.

A pesar del escenario hostil heredado por la revolución verde, actualmente en El Salvador subsisten alrededor de 400 mil pequeños agricultores y agricultoras, y su lógica de producción se sustenta en producir arroz, maíz fríjol, leche, carne, frutas, plantas medicinales, aves, etc. sin apoyo de políticas gubernamentales. Su máximo esfuerzo se orienta particularmente, en asegurar la supervivencia de la familia, todavía lo más fundamental y estratégico de su cultura agrícola, esta ligado al conocimiento de una cosmovisión ancestral que generó una instrucción tradicional de saberes heredados de generación en generación.

La pequeña agricultura campesina continúa resistiendo a los agro negocios y su modelo agrario, que no es mas que el resultado de la política desarrollista de los EE.UU, asumida por el gobierno salvadoreño, con el propósito de abrirle los espacios a los gigantes del comercio del grano e insumos agrícolas y tener el control de los mercados alimenticios nacionales e internacionales.

Con paso firme las corporaciones transnacionales como Monsanto, Singenta, Dupont y otros, están llegando a El Salvador, promoviendo una especialización productiva de alta rentabilidad de su paquete tecnológico: fertilizantes, insecticidas, semillas híbridas y producción de alimentos hormonales como: leche, carne, huevos a escala industrial.

Una de sus mejores cartas de presentación, es la promulgación del consumo y producción de los alimentos transgénicos, como alternativa de la crisis de alimentos y acabar con el hambre del mundo. Que de paso, es el mismo discurso que manejaron durante la revolución verde.

En confabulación con el gobierno, declaran que la crisis alimentaria en El Salvador es culpa de los altos precios del petróleo, una situación que es repetida constantemente por los medios de comunicación, al punto de convertirla en una verdad a medias.

Lo que esconde el gobierno es que la crisis alimentaria es producto de las políticas anti-agrarias ejecutadas por los diferentes gobiernos de ARENA, que en su momento manifestaron “que la mejor política agraria es no tener



# oyuntura Nacional

política agraria”. Tampoco declara que ha convertido a El Salvador en un país de maquileros consumidores.

La población tiene claro que la ausencia de una política agraria, que garantice la producción para el consumo interno, coloca a la nación en una total dependencia de la producción internacional, particularmente de los Estados Unidos. También tiene claridad que el mayor interés del gobierno salvadoreño es obedecer la línea de los importadores de alimentos, y no precisamente resolver la crisis alimentaria de la nación.

Lo anterior, queda más que demostrado cuando el Ministro de Agricultura y Ganadería impulsa el proyecto de ley de arrendamiento de tierras, para el fomento de la producción agropecuaria. Esta propuesta de alquiler de tierras no reconoce a los pequeños agricultores y agricultoras sin tierras como actores productivos, favorece más a las grandes transnacionales como productoras. En tal sentido, no es casualidad que el ex presidente Cristiani vendiera a la Monsanto, su empresa de semillas Cristiani Burkard.

Con la anulación del artículo 30 de la ley de semillas, Monsanto tiene garantizado su desarrollo de mercado con las semillas transgénicas en El Salvador.

Oscuro porvenir nos espera con Monsanto y otras corporaciones, para ellos es claro que asegurar el control de las semillas, es garantizar el poder económico y político de nuestro pueblo, porque semilla significa producción agrícola y producción equivale a alimentos. No existe nada más desfavorable para un pueblo que su alimentación dependa de otros, y más aún de una transnacional. El que controla los alimentos controla la vida.

Como plantea Susan George en su libro “Como muere la otra mitad del mundo”, “la producción de alimentos en manos de los agro negocios ha demostrado que cada 6 horas en algún lugar del mundo 2,500 seres humanos mueren de hambre o de enfermedades debido a la malnutrición, el problema más grave del hambre, es el control ejercido por aquellos que poseen poder económico de los alimentos”.

En concordancia con lo anterior, el Centro de Investigación sobre Inversión y Comercio, CEICOM, plantea sin lugar a equivocarse, que este modelo modernizador de la alimentación mundial es incapaz para resolver los problemas de seguridad alimentaria, y hace un llamado a los sectores de campesinos y campesinas a que incrementen su lucha reivindicativa,



# oyuntura Nacional

teniendo la certeza que esta institución siempre estará acompañando su resistencia.

Fuentes consultadas: 1-Impacto del Libre Comercio plaguicidas y transgénicos de América Latina Fernando Bejarano y Bernardino Mata.2. La fase Agroalimentario Global en América Latina y la pérdida de la autosuficiencia Alimentaria 1990-2002 Blanca Rubio.3-Perdiendo Nuestra Tierra Ley Agrícola del 2002 Peter Rosset y Anuradha Mittal. 4-De la primavera Silenciosa a La Revolución Científica John Myers, ph.D.